

Alimentos para pensar

Excluyamos los alimentos...

El maíz, el frijol, el arroz y la leche son productos básicos para las economías de los países centroamericanos, porque aseguran la alimentación de la población y mantienen activa la producción campesina, por la que sobreviven millones de familias pobres. Si estos productos quedaran desprotegidos en el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre Centroamérica y Estados Unidos, poco a poco desaparecería esa economía campesina y aumentaría el desempleo en las zonas rurales.

Las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos tienen como escenario un sector agropecuario y agroindustrial sumergido en una profunda crisis. A los productores agropecuarios les preocupa tener que competir con bienes producidos al amparo de una amplia estructura de subvenciones que fundamenta la política agrícola estadounidense.

El tratado debe incluir cláusulas de trato asimétrico a favor de los países centroamericanos, a fin de crear condiciones justas y equitativas de competencia. Abrir la competencia a la producción agrícola de EE.UU., cuya estructura productiva es más integrada, que cuenta con acceso a recursos tecnológicos y fuertes apoyos financieros federales y estatales, puede propiciar en el mediano plazo el desaparecimiento de áreas completas del tejido productivo agrícola en la región centroamericana.

Demandamos que sean excluidos del TLC los bienes y productos agropecuarios sensibles. Estos productos agropecuarios económica y socialmente sensibles se caracterizan por su aporte en la generación de empleo, su contribución al valor agregado, su integración en cadenas productivas, su aporte a la seguridad alimentaria y sus implicaciones sociales.

La Iniciativa Mesoamericana sobre Comercio, Integración y Desarrollo Sostenible (CID) es un esfuerzo de coordinación y articulación de organismos de la sociedad civil, que comparten objetivos y estrategias encaminadas a incidir en los procesos de integración, democratizar las políticas comerciales en el marco del desarrollo sostenible. Esta iniciativa ha elaborado propuestas en el marco de las negociaciones del CAFTA, rescatando la agenda social y procurando maximizar las oportunidades y minimizar los riesgos que enfrenta la región en este proceso de negociación, principalmente en beneficio de los grupos más vulnerables.

MS-América Central comparte las preocupaciones de la Iniciativa CID, sobre las repercusiones que podría tener el CAFTA u otros acuerdos comerciales en el sector campesino. Por eso ha acompañado a la CID en la producción de esta publicación, para crear un espacio más amplio de opinión y discusión.

Si el precio baja, Juan quiebra

“Ya no ganamos con el fríjol, porque en ningún lado nos dan un buen precio; lo más que pagan son 250 córdobas por quintal (16 dólares)”

Cuando le preguntamos a Juan Aragón si el estaría dispuesto a vender la libra de frijoles rojos a un córdoba, se quedó en silencio casi un minuto y dijo sin titubear: “No siembro más”.

Cultiva frijoles desde hace 58 años en las tierras aledañas a la finca San Fernando, entre San Marcos y Jinotepe, en Nicaragua. Comenzó a los nueve años de edad, ayudándole a su papá, pero este negocio es para Juan más difícil cada día. Ahora sólo siembra en una manzana de tierra. “Ya no ganamos con el fríjol, porque en ningún lado nos dan un buen precio; lo más que pagan son 250 córdobas por quintal (16 dólares)”, asegura este pequeño agricultor del departamento de Carazo.

La posibilidad de que sus frijoles rojos lleguen a valer un córdoba por libra, o sea 100 córdobas por quintal (6.6 dólares), es real, si a Nicaragua entraran frijoles rojos de Estados Unidos, después de que se firme el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y esa nación del norte.

En una esquina de su casa lava un puñado de frijoles, para quitarles una capa blanquecina. Es la que los preserva, pero no es ningún veneno. Aprendió esa química cuando niño le ayudaba a su padre. Colaban ceniza y luego la revolvían con chile machacado, para cubrir los frijoles recién cosechados.

“Así se mantiene el grano sano y el gorgojo ni se acerca, porque el chile lo ahoga”, explicó Juan. “Yo no tuve estudios, pero vengo de guindo abajo” dice el hombre de 67 años, dando a entender que conoce las dificultades y trampas que afronta un agricultor-. “Todo el tiempo he luchado”. Sabe también que hay negociantes que sí ganan con los frijoles que cosechan los pequeños productores. “Vienen y te ofrecen 200, hasta 250 córdobas, porque después, cuando están escasos, van a vender el quintal a 450 córdobas (30 dólares)”.

A principios del año 2003, a Juan le ofrecieron sembrar fríjol negro, un grano que puede ser colocado a buen precio fuera del país, pero Juan tiene temor; cree que al final un comerciante con dinero es el que hará el mejor negocio. Comprará barato al productor y exportará caro.

Pero además piensa que “el fríjol rojo es el que más le gusta a la gente aquí y, cuando muchos agricultores estén sembrando frijoles negros, habrá menos rojo y este vamos a venderlo mejor”.

Hace días vino un hombre a decirme que el compra el fríjol rojo a 200 córdobas (13 dólares), porque luego de tenerlo almacenado, bastante tiempo, lo vende a 22 dólares”, relató.

Para Juan, la única posibilidad de vender el quintal de frijoles rojos a 300 córdobas (20 dólares) es irse a plantar temprano en la mañana a las ciudades de Diriamba o Jinotepe, para darlo a tres córdobas por libra, con la esperanza de haberlo vendido todo al final del día. Otra forma de sacarle más dinero, es cocer dos libras de fríjol en su casa, cada día, y ofrecer pequeñas porciones a dos córdobas, con lo que al final del día la familia reúne unos 20 córdobas, poco más de un dólar.

Como la agricultura de granos básicos es para subsistir, los hijos de Juan Aragón han emigrado. Uno trabaja en Costa Rica y el otro radica en la ciudad de Managua. Sin embargo, dice que en Carazo hay ahora más campesinos tratando de sembrar frijoles. “Es por necesidad”- aclara Juan.

“Antes el pobre andaba con el saco cortando café, porque antes había más fincas cafetaleras y no habían despalado”. Luego explica una nueva dificultad: Hay más gente queriendo sembrar y menos tierras disponibles. “Nos han venido a ofrecer tierras en Nandaime, de alquiler, pero hay que irse para allá... Es más difícil”.

Para sobrevivir Juan Aragón invierte en una manzana de frijoles, durante la siembra de primera:

Alquiler de tierra C\$ 300

Mozos (2) que rozan C\$ 600

Semilla C\$ 250

Arada C\$ 300

Siembra C\$ 160

Aporque C\$ 480

Abonada C\$ 340

Arrancada C\$ 200

Aporreada C\$ 160

Transporte al pueblo C\$ 50

TOTAL C\$ 2840

Juan Aragón cosecha un promedio de 25 quintales por manzana, durante la etapa de primera.

Deja cinco quintales para el consumo de su familia, que suma 11 personas. Estos consumen cada día tres libras y con los cinco quintales de fríjol se alimentan durante cinco meses y medio. También deja un quintal para semilla de la próxima siembra.

Los 25 quintales, en el mercado local, le aportan un promedio de 6250 córdobas, lo que indica que la ganancia bruta de Juan por el trabajo que realizó durante tres meses, podría ser de 3410 córdobas (227 dólares).

Si apartamos el consumo de frijoles de su familia, más el quintal para semilla, el ingreso de dinero para Juan, una vez cubiertos los costos de producción, sería de 1910 córdobas (127 dólares).

Esto significa que Juan se ganó un promedio de 21 córdobas por día (1.4 dólares), durante los tres meses que trabajó cultivando una manzana de frijoles.

Frijol rojo y Negro

No debe negociarse ninguna desgravación arancelaria si antes no se tiene la eliminación de los apoyos internos en los EE.UU. de estos rubros.

Debe fijarse un arancel para productos, de intermedios a finales, provenientes de los rubros maíz, frijol y arroz.

Frijol Negro

En las negociaciones con Estados Unidos, los agricultores centroamericanos proponen un arancel del 30 por ciento para el fríjol negro, con desgravación a 15 años. Nicaragua puede producir y exportar fríjol negro, porque tiene tierras y clima propicios. Sus mercados más cercanos serían Costa Rica y Guatemala, que piden cada año 24 mil y 16 mil toneladas respectivamente. Otros compradores de fríjol negro son México, Estados Unidos y Canadá. Un productor nicaragüense podría vender a 315 córdobas (21 dólares) el quintal de este fríjol, según cálculos del Instituto de Tecnología Agropecuaria (Inta). En el año 2002 las exportaciones de fríjol negro dejaron a Nicaragua 1.4 millones de dólares. Es un ingreso importante, comparado con el año 2000, cuando ese grano sólo produjo 313 mil dólares en ventas al exterior.

Más frijol rojo

La producción de frijol rojo en Nicaragua fue de 3.9 millones de quintales en el ciclo 2001-2002. Aumentó cien mil quintales con relación al ciclo anterior y el rendimiento promedio nacional fue de 11.93 quintales por manzana. Lo que más ha aumentado es la exportación de frijol rojo. En el año 2002 dejaron al país un ingreso de 7.5 millones de dólares, pero durante el 2002 subieron a 18.4 millones de dólares. Los que más compran frijol rojo a Nicaragua son El Salvador y Costa Rica, indican datos del Centro de Trámites de Exportaciones (Cetrex).

Sin arroz, no hay gallo pinto

Amado Ordóñez, Sinfiriano Cáceres

La cooperativa Omar Torrijos Herrera está formada por 36 familias campesinas, unas 210 personas. Producen arroz de riego y seco, en un área de 520 manzanas en la comunidad El Horno, en Matagalpa, al norte de Nicaragua.

La vida de estos campesinos es cada vez más difícil, su pobreza crece igual que la incertidumbre. El presidente de la cooperativa, Ruperto Membreño, quien sólo cursó la educación primaria, dice que al inicio podían integrar la fuerza de trabajo familiar a la producción de arroz, dándoles remuneración y apoyando con salud y educación a sus familiares.

Este programa llenaba el vacío que han dejado las políticas y programas gubernamentales, en Educación y Salud en el área rural de Nicaragua, donde los servicios son precarios y poco accesibles para la gente más pobre.

Ruperto explica que “la actividad arrocera entró en crisis a partir del incremento del comercio desleal (dumping), que ha provocado una caída constante de los precios del arroz, y ha llevado a la quiebra a muchas cooperativas y productores individuales”.

En consecuencia crece la emigración a las ciudades más cercanas o hacia Costa Rica, donde los campesinos buscan empleos temporales para rehacer sus vidas.

Roberto Corea, gerente de la cooperativa, cuenta que mientras subían los costos de producción y caían los precios, la pobreza era más palpable en los hogares de estos campesinos.

También, en la medida que las tierras las acaparan menos personas, que son adineradas, hay menos seguridad alimentaria, bajan los ingresos y es menos rentable la producción arrocera.

Cada vez más campesinos pierden el acceso a la educación, a la salud y al autoempleo estable.

La dieta básica de los nicaragüenses, más del campesinado, es el gallo pinto y la tortilla (frijoles y arroz revueltos, con tortilla de maíz); y por eso la crisis del arroz implica también la crisis de la comida más popular de Nicaragua.

Por eso el presidente de la cooperativa propone que el comercio internacional trabaje a favor de los pequeños productores de los países subdesarrollados, no solo de los que cultivan arroz, sino de los que siembran maíz, un grano sobreprotegido en Estados Unidos.

Producción en Centroamérica

Produce Importa

Guatemala	10%	90%
El Salvador	30%	70%
Costa Rica	70%	30%
Nicaragua	70%	30%
Honduras	10%	90%

Para el 20% más pobre de la población, el consumo de arroz representa el 13% de su gasto mensual.

Arroz

Se propone incluir el arroz en las negociaciones y en el programa de desgravación arancelaria, sólomente si de previo se negocia en la Organización Mundial de Comercio (OMC) una unificación arancelaria hacia arriba.

Se propone un arancel fuera de contingente de un 90%. Los programas y el nivel de subsidio a la producción de arroz en los EE.UU. es de 232 dólares por tonelada métrica, lo que permite que el productor venda a 108 dólares la tonelada métrica puesta en puerto, o sea que hay un subsidio de más del 200%.

Antonio: “Dejen entrar solo el arroz que hace falta”

Evelin Galdámez, Periodista de El Diario de Hoy, de El Salvador

Productores y beneficiadores de arroz salvadoreños no le temen al TLC, siempre y cuando este país no suplante lo que se cultiva en el istmo.

Los cultivadores de arroz no piden subsidios ni el cierre del mercado centroamericano, sino que les permitan continuar produciendo.

“El TLC no me aflige, pero sí me preocupa el seguimiento que el gobierno le de a las negociaciones.” Así piensa Antonio Godoy, campesino salvadoreño de 48 años, quien desde los cinco años comenzó a trabajar en una pequeña parcela, con su padre.

Godoy posee tres manzanas de tierra, pero es tan bueno en su trabajo que generalmente arrienda otra cantidad similar, para aumentar su producción y obtener mayores ingresos.

Usualmente, los campesinos producen 125 quintales de arroz granza por manzana, pero él sobrepasa la media: 157 quintales.

Con su vasta experiencia, no solo ha aprendido a utilizar las máquinas combinadas para cosechar arroz, sino también a hacer transacciones en la Bolsa de Valores.

Debido a que, desde el 2000, los productores y beneficiadores de arroz establecieron un convenio para favorecer la producción nacional, los agricultores han tenido que aprender a ofertar su cosecha mediante un corredor de bolsa. Además, estar al día con el cierre de cotizaciones en el mercado internacional y las políticas de apertura de mercados. Él sabe que muy pronto Centroamérica y Estados Unidos van a firmar un Tratado de Libre Comercio (TLC), pero eso no le ha quitado las ganas de seguir trabajando, sino al contrario, ya que se ha unido a los otros productores del país y de la región para pedirle a los negociadores que les permitan continuar cultivando la tierra. “No quiero que el gobierno cierre el mercado, sino que deje ingresar sólo el arroz que hace falta y al resto, que le ponga alguna barrera arancelaria”. Así es su posición, la cual dice, ha consensuado con sus colegas. Godoy parece tener razón, porque la Federación Centroamericana del Arroz (Fecarroz) le ha pedido a los gobiernos que el arroz estadounidense sólo ingrese para cubrir el desabastecimiento y que al restante le imponga aranceles elevados, de tal manera que la importación no desplace el cultivo local.

La petición no es antojadiza, ya que los arroceros centroamericanos producen la mitad del consumo total de la región, 500 mil toneladas.

Si los negociadores de la región no protegen a los productores locales, se deterioraría más el sector agrícola y se generaría mayor desempleo, agudizándose así la pobreza rural.

La vida sigue

Mientras las negociaciones avanzan y confiando en que los negociadores tomarán en cuenta su sentir, Godoy sigue ocupándose de sus cuatro hijos y ayudándole a su esposa, Felipa del Socorro, en la tienda que han instalado en su casa.

“Yo no me atengo a mi cosecha, por esa razón mi señora trabaja. Ella es modista y tiene un pequeño taller de costura, el cual genera algunos ingresos para sostener los gastos del hogar”, afirma.

Como las ganancias que genera el cultivo son pocas, la familia Godoy también se ha visto obligada a instalar una tienda de productos básicos.

Con los tres ingresos, Antonio y Felipa pueden costear los estudios de sus hijos, asegurarles una buena alimentación y heredarles un mejor futuro. Antonio espera que EE.UU. reconsidere su oferta agrícola y le conceda beneficios a Centroamérica.

Los vendedores

La opinión de los productores la secundan los procesadores y distribuidores de arroz, ya que ellos también saldrían perjudicados si los negociadores no consiguen un trato especial para ese rubro.

Debido a que todas las naciones centroamericanas son deficitarias en la producción de arroz, EE.UU. les ha otorgado cuotas de importación, la mayoría sin pagar aranceles y con impuestos muy bajos.

Por esta razón, los beneficiadores salvadoreños le compran ese grano básico a los agricultores locales y a EE.UU., para luego distribuirlo o revenderlo al mayoreo o a granel.

Si el gobierno estadounidense quita el contingente por desabastecimiento y le pone arancel al arroz, los importadores perderían el incentivo y se correría el riesgo de incrementar las triangulaciones, ya que el grano ingresaría por el país que tiene la menor tasa impositiva. Pero si en vez de asignar impuestos, libera el mercado, podría originar una sobreoferta en la región, la cual echaría por tierra la producción y desplazaría la oferta interna, debido a los subsidios agrícolas y a la exportación que otorga el gobierno estadounidense. Si se produce lo anterior, tanto los agricultores como los beneficiadores no podrían competir con el producto importado, por lo que tendrían que cambiar de ocupación.

Para Wilfredo Guerra, gerente general de Agroindustrias Gumarsal, de El Salvador, si se produjera una inundación de arroz estadounidense, él tendría que cerrar la empresa y despedir a los 200 empleados, pero no solo eso, sino que dejaría de comprarle a los agricultores locales, ya que no podría competir con la oferta de aquella nación.

“Pero aún con la invasión de arroz, yo, personalmente, no le tengo miedo al TLC, ya que podría convertirme en distribuidor del producto que ingrese y podría sobrevivir muy bien, pero mi temor es por los agricultores y la agricultura, ya que se verían seriamente afectados”, comenta.

Guerra tiene una amplia cartera de clientes - ya que cubre el 25% de la demanda salvadoreña de arroz-, posee buen respaldo crediticio e infraestructura y varias rutas de distribución, por lo que podría continuar vendiendo arroz, independiente de cuales sean sus proveedores.

Los procesadores de arroz piden a los negociadores del TLC que ese producto, por ser tan sensible en la región, reciba un trato preferencial.

“Esperamos que el gobierno no abandone por completo el agro y que busque un trato especial para sus productos”

Antonio Godoy

Productor de arroz

“Pedimos que el arroz procesado de EE.UU. pague aranceles elevados, para que no desplace la oferta interna”

Wilfredo Guerra

Beneficiador de arroz

Eulogio: “Si los gobiernos no invierten, habrá más emigración”

Jill Replogle/Inforpress Centroamericana

Eulogio Balán Bay tiene 78 años de edad, la mayoría trabajando la tierra en Guatemala, en su propio terreno en San Martín Jilotepeque, en los altos del departamento de Chimaltenango. Eulogio es un agricultor de subsistencia, dedicando la mayoría de sus cinco y media manzanas de tierra al cultivo de maíz, café, hortalizas y frutas para el consumo de la familia. Sin embargo, no siempre fue así. San Martín Jilotepeque es una de las áreas que fueron ricas en café hasta hace algunos años, cuando el mercado internacional de café decayó, forzando a muchos caficultores de todo tamaño a dejar de sembrar o a despedir a la mayoría de sus empleados. Eulogio es socio en una cooperativa de café de San Martín que antes fue muy exitosa, pero con los bajos precios, muchos vecinos arrancaron su café y lo sustituyeron con otras cosechas para la exportación. Los cambios del mercado no son nada nuevos para Eulogio. Por eso, su estrategia es diversificar para enfrentar estos cambios. “No siembro ni sólo café, ni sólo maíz, sino un poquito de todo”, dijo el agricultor.

Esta es la misma estrategia que emplean muchos agricultores en San Martín, quienes en otras épocas sembraban trigo, papa y hortalizas tradicionales como el güicoy y el perulero. En los últimos tres o cuatro años, muchos agricultores han empezado a sembrar hortalizas no tradicionales para el mercado externo, como el ejote francés, la arveja china y el elotillo. El hijo de Eulogio y también agricultor, Celso Balán, explicó que las ganancias en estos productos pueden ser mucho mayores que las de los productos tradicionales, pero que los precios y el éxito de la cosecha varían mucho.

Celso dio como ejemplo el ejote francés, una hortaliza actualmente popular entre los agricultores de San Martín. Explicó que los pequeños productores pueden ganar entre 1,200 y 10 mil quetzales (1,264 dólares) por cuerda (441 metros cuadrados) sembrada del legumbre, lo que representa una ganancia bastante más alta que la de la misma cantidad de maíz.

Según los Balán, los productores de San Martín pueden ganar 11 quetzales (1.40 dólares) por una libra de ejote francés, mientras el maíz recibe un precio de entre 60 y 70 quetzales (7.58 y 8.84 dólares) por quintal. El primero representa un ingreso más de 15 veces mayor que el segundo. Sin embargo, Celso enfatizó que este es mucho menos de lo que podría ganar un agricultor de hortalizas si no tuviera que vender su producto a través de intermediarios. Él dijo que por cada 11 quetzales que gana el agricultor, el intermediario gana entre 16 y 17 quetzales, más del 60 por ciento sobre la ganancia del primero. “Los productores de San Martín tienen que usar intermediarios porque no hay acceso directo al mercado, y es en esta situación que el productor menos gana”, dijo Celso.

Explicó que para aprovechar el mercado internacional, un productor necesita unas 200 o más cuerdas de siembra y poder cumplir con cuotas de altas cantidades y normas fitosanitarias de exportación, que implican gastos demasiado altos para un pequeño productor.

Además, las hortalizas de exportación requieren mucha inversión sólo en la siembra. En el ejemplo del ejote francés, se invierten 800 quetzales (101 dólares) por cuerda (441 metros cuadrados) en semillas certificadas, abono, trabajo e insecticidas, según Celso. “Lo único que no se compra es la tierra”, dijo el agricultor. En San Martín, hay entre 10 y 12 mil productores no-tradicionales. En los últimos años, se ha hablado mucho de la siembra de hortalizas y otros productos no tradicionales para la exportación, promovida por el gobierno y muchas instancias de ayuda internacional en el tema agrícola. Sin embargo, en 2002 Guatemala exportó a Estados Unidos apenas el 37 por ciento del valor en legumbres y hortalizas que había exportado en 1999. Mientras tanto, las importaciones se triplicaron durante el mismo periodo. Eulogio no había escuchado del Tratado de Libre de Comercio entre los Estados Unidos y Centro América (CAFTA), pero su hijo ha asistido a algunos talleres sobre el tema en la municipalidad. “Unos dicen que nos va a perjudicar y otros dicen que nos va a beneficiar, sólo hablan de los dos extremos”, comentó.

Difícil competir

Indicó que muchos pequeños agricultores están preocupados porque la calidad de los productos guatemaltecos es más baja que la de los otros países involucrados en el tratado. Por eso, podría ser difícil competir si se abren más los mercados. En cambio, su papá no demostraba ninguna preocupación por la posible apertura del mercado guatemalteco a los productos norteamericanos. “Hay que estar siempre pensando en cómo acostumbrarse a los cambios”, dijo Eulogio, “si ya no compraran mi güisquil, sembraría otra cosa.”

Para Celso, el CAFTA podría representar un mercado más amplio, pero sólo si hay acceso verdadero para los pequeños productores. “Lo importante es eliminar el comercio al intermediario,” dijo Celso. Agregó que uno de los problemas en San Martín es la falta de centros de acopio con mercado abierto. Sin estos, a los productores de San Martín no les queda otra opción que vender a los intermediarios. Además, hay que facilitar la participación de los pequeños productores en el mercado de exportación, incluyendo medidas para mejorar su producto sin que impliquen mayores costos que estén fuera de su realidad económica.

Si los gobiernos locales no invierten los esfuerzos necesarios para garantizar la inclusión de los pequeños y medianos productores, en los beneficios del libre comercio, es probable que se profundice un fenómeno bastante conocido en el país: las migraciones. Balán dijo que muchos jóvenes ya han dejado la agricultura en San Martín, en la búsqueda de otras posibilidades para ganarse la vida.

“Lo mejor de esta tierra está abandonado”, dijo Balán con un gesto hacía los cerros verdes de sus alrededores. “Ahora los jóvenes van a trabajar en la Ciudad de Guatemala o salen para los Estados Unidos... Regresan con carro y dinero, lo gastan rápido y vuelven a salir”. Aunque ve positivo que muchos de los que han emigrado manden dinero a sus familiares en San Martín, para la compra de terrenos propios, lo que contribuye a la seguridad alimentaria y a las posibilidades de expandir la producción.

Hortalizas sensibles

Pedimos libre comercio, excepto para papas frescas y procesadas, cebolla fresca y procesada, tomates frescos y procesados; por lo que se solicita incluirlos en la canasta de productos sensibles.

“Para aprovechar el mercado internacional, un productor necesita unas 200 o más cuerdas de siembra y poder cumplir con cuotas de altas cantidades y normas fitosanitarias de exportación, que implican gastos demasiado altos para un pequeño productor”

Nuestra prioridad: el pan de cada día

Propuesta de la Iniciativa Mesoamericana sobre Comercio, Integración y Desarrollo Sostenible (CID)

Los agricultores centroamericanos están en desventaja ante la apertura comercial con Estados Unidos, lo que les impediría obtener ganancias. Lo ideal, entonces, es conseguir para ellos un tratamiento especial, porque es difícil que compitan de igual a igual, ya que sus sistemas de producción son menos desarrollados.

Los países de Centroamérica deben mantener políticas que promuevan la seguridad alimentaria, el empleo y el desarrollo rural, produciendo alimentos tanto para el mercado interno como el externo.

Las negociaciones del Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos deberían de tener como punto de partida la construcción de una política agroalimentaria, que se proponga a largo plazo propiciar el desarrollo rural.

Por eso planteamos excluir del proceso de desgravación arancelaria los bienes y productos sensibles, los que más le interesan a la población.

Existen pequeños y medianos productores que sólo venden en los mercados nacionales, pero su actividad es importante porque, además de dar empleo, ofrecen a la población productos con valor alimenticio y a precios accesibles.

Demandamos protegerlos, porque crean empleo, son parte de una cadena productiva y contribuyen a la seguridad alimentaria de los centroamericanos.

En los tratados de libre comercio que los países de Centroamérica negociaron con México de forma bilateral, algunos productos agropecuarios fueron excluidos del acuerdo más por criterios de influencia e intereses de sectores monopólicos.

Pero ahora es necesario diseñar propuestas de compensación y complementación para el sector agropecuario.

Los procesos más exitosos de integración económica de las últimas décadas han mostrado que, en buena medida, el éxito ha sido posible gracias a los mecanismos institucionales que propiciaron la transferencia de tecnología y la movilización de recursos de los países más desarrollados hacia los de menor desarrollo dentro del mismo bloque económico.

De esa manera, los países en desventaja pudieron ajustarse a los rigores de la competencia (como sucedió en la Unión Europea, donde apoyaron a los países menos desarrollados, como España, Portugal e Irlanda).

Un TLC con Estados Unidos, una de las economías más protegidas y poderosas del mundo, debe incluir un amplio programa de políticas complementarias, que involucre también a la cooperación internacional en general.

Propuestas complementarias

En la estructura productiva agrícola de la región se distinguen dos tipos de agricultura. Una es la de subsistencia o de “auto consumo”, está ampliamente desarrollada por la población rural más pobre de Centroamérica.

Para ésta agricultura y éstos agricultores proponemos establecer una caja de seguridad alimentaria, la que tendría programas y proyectos destinados a apoyar con asistencia técnica, mejoramiento de semillas, fomento de tecnologías apropiadas, diversificación productiva, manejo de pre y post cosecha, administración de fincas, capacitación organizativa, apoyo y promoción de organizaciones gremiales y empresas de servicios básicos y de apoyo al procesamiento y comercialización.

La otra es la agricultura tradicional, con agricultores pequeños, medianos y grandes, que producen excedentes para el mercado local, nacional, regional e internacional.

Para ésta agricultura y éstos agricultores proponemos establecer una caja verde o caja de fomento o desarrollo que tendría un conjunto de programas y medidas. Entre estas medidas están la canalización de recursos financieros, que permitan la reorganización y modernización del sector agroalimentario; la actualización tecnológica y empresarial; las mejoras sustanciales en la capacitación de la mano de obra; el desarrollo de mercados financieros; el fortalecimiento de la capacidad institucional pública y privada vinculada al sector; mejoras sustanciales en la infraestructura productiva y social y la descentralización territorial de la misma.

Unión aduanera

La creación de una Unión Aduanera en Centroamérica exigirá la coordinación de las políticas agrícolas y de comercio exterior de los países del área. Centroamérica necesita un objetivo estratégico común en las negociaciones, que promueva una Política Agropecuaria Centroamericana, para conseguir seguridad y soberanía alimentaria, competitividad en el sector agroalimentario regional, y abierta participación del sector privado y de los sectores de la pequeña y mediana empresa. Algo importante es perfeccionar y actualizar las medidas fito y zoo sanitarias de los productos

agropecuarios con más riesgo sanitario. Eso implica poner en vigencia normas técnicas de calidad y etiquetado, para productos agropecuarios frescos y refrigerados. Esto ayudaría a defender la comercialización y el consumo de los productos agropecuarios originarios de la región, frente a prácticas de competencia desleal con mercancías similares de inferior calidad y/o que incluyen materias primas de origen transgénico. Solicitamos que para un listado de productos haya un aumento de los aranceles, hasta dejarlos a un nivel igual en todo Centroamérica. Esto es posible si hay capacidad regional de abastecimiento de productos agropecuarios. Los aranceles sólo serían bajados, de forma armónica, cuando se trate de materias primas o insumos de la producción agropecuaria que escasean en la región.

Proponemos el establecimiento, desarrollo y gestión de un mercado único en el que circulen libremente las mercancías. Este sólo puede ser creado dentro del marco de una Unión Aduanera, que cuente con normas comunes para la administración del comercio exterior en sus fronteras regionales. Sólo así se podría construir una política comercial común y la ejecución de una política de desarrollo económico integral, que promuevan un mercado agrícola común, o que propicien la coordinación de las políticas económicas y monetarias. Las aduanas deben aplicar sistemas del control aduanero uniformes y recopilar estadísticas confiables sobre el comercio. Al evolucionar la integración hacia una Unión Aduanera y convertirse en un Mercado Único, quedan suprimidas todas las fronteras económicas internas entre los Estados miembros, por lo que los controles se sitúan en las fronteras externas a la región.

La importancia de un control aduanero armonizado y eficiente es fundamental, porque normalmente no existe una “segunda oportunidad” para el control de prácticas de fraude comercial, ya que no queda ninguna otra posibilidad de intervención entre la frontera externa de la región y el punto final de destino en el país de la mercancía internada.

Existen pequeños y medianos productores que sólo venden en los mercados nacionales, pero su actividad es importante porque, además de dar empleo, ofrecen a la población productos con valor alimenticio y a precios accesibles.

Si los productores consiguen dinero para producir con valor agregado, aumentarán la estabilidad del empleo y la capacidad de consumo en Centroamérica

Centroamérica requiere programas de cooperación para ampliar su producción destinada al mercado étnico en Estados Unidos, donde millones de centroamericanos pueden comprar productos de sus países de origen, como el queso, los frijoles o las tortillas de maíz.

La cuna del maíz, importa maíz

En Guatemala el maíz ha sido desplazado en el mercado y en la producción, debido a los altos porcentajes de maíz importado, en su mayor parte de Estados Unidos.

Jill Replogle/Inforpress Centroamericana

delino Pérez Díaz, agricultor y representante de la Asociación de Desarrollo Integral Sostenible de Quetzaltepeque (ADISQUE), departamento de Chiquimula, dice que en la negociación de los TLC no toman en cuenta la voz del productor y por eso llevan las de perder.

La incertidumbre crece entre los agricultores porque la negociación ahora es con un país que otorga fuertes subsidios a su sector agrícola y que se resiste a eliminarlos. Es Estados Unidos.

La producción centroamericana no puede competir con la de Estados Unidos, porque ésta es subsidiada, comenta Adelino.

Dice que hasta el momento carece de información sobre cómo avanza el tratado y cree que los productores dependen de las normas que pongan en la negociación.

Sin embargo, desde mucho antes de que iniciaran las negociaciones del CAFTA, los productores han resentido los efectos de la apertura comercial con Estados Unidos. Uno de los principales productos agrícolas, el maíz, se ha visto desplazado en el mercado y en la producción, debido principalmente a los altos porcentajes de maíz importado.

El maíz extranjero

En 1994, Guatemala importaba de EE.UU. 22.8 millones de dólares en maíz. El ritmo de estas importaciones se aceleró en los años siguientes y para 2002, la cantidad importada se triplicó, llegando a 72.1 millones de dólares, según informes del Banco de Guatemala (BANGUAT).

En los años estudiados, la balanza comercial ha sido favorable para EE.UU. por un monto de 366 millones de dólares.

Varios análisis han coincidido en que la inundación de maíz importado en Guatemala, es resultado de las políticas de seguridad alimentaria de EEUU, donde los subsidios para los productores provocan excedentes, una vez cubierto el abastecimiento, y en consecuencia lo que sobra es exportado a otros países (a Centroamérica) a bajos precios.

Adelino comenta que es importante que la gente trate el tema del maíz, que se trate la situación de la importación, porque “si nosotros no decimos cuánto producen los guatemaltecos, entonces se importará más maíz de otros lados, y eso provoca que nuestros pequeños productores den precios bajos, pero siguen manteniendo costos elevados, porque siempre usan productos químicos, y esos nunca bajan, siempre suben”.

En el período agrícola 2001/2002 la cantidad de maíz importado desde EE.UU. fue de 11 millones de quintales, casi la mitad de la producción de Guatemala.

“No conozco en qué se usa todo ese maíz, pero creo que es utilizado en agroindustrias, como Maseca, y otros productos, y eso es lo que la gente compra; tal vez porque se cree que es producto importado, pero la gente sabe que no es lo mismo comerse una tortilla preparada con el verdadero maíz... Esta harina no tiene su proceso en la tierra, aunque tenga calidad, pero es más valiosa la tradición de la gente de sembrar su maíz”, comenta Adelino.

Se ha comprobado que a pesar de las altas importaciones, el maíz producido en Guatemala es suficiente para el consumo de los habitantes de este país, incluso para satisfacer la demanda de otros países, principalmente los centroamericanos.

El intermediario manda

El precio es otro de los factores que influyen en el comercio y producción de maíz. El valor del quintal fluctúa entre 5 y 7 dólares. Según Adelino, la poca claridad del precio obedece a que casi siempre lo establece el intermediario y eso se debe a que el productor tiene que vender su producto para pagar sus créditos o cualquier deuda.

Entonces vende su producto y en ese momento es el intermediario el que pone el precio, porque él tiene el maíz. Esto es un problema porque no existe una institución reguladora.

Una de las debilidades de los agricultores guatemaltecos es la falta de organización para vender directo a otras empresas, para evitar que el intermediario se quede con buena parte de las ganancias.

Otro problema es la reducción del producto cosechado. Durante el año agrícola 1987/1988, la cantidad de maíz cosechado en Guatemala fue de 26.4 millones de quintales, mientras en el período 2001/2002 esa cantidad se redujo a 22.9 millones de quintales, lo que significa una disminución de 13.4 por ciento de la producción, en un período de 14 años.

Adelino comenta que en los últimos dos años la mayoría de agricultores han dejado de cultivar para vender y se limitan a producir para su consumo diario. Se siguen empobreciendo, porque de su cosecha sacan los recursos para el consumo diario y también para comprar otras cosas que no da la tierra. “Eso los deja más pobres”, afirma.

“Si nosotros no decimos cuánto producen los guatemaltecos, entonces se importará más maíz de otros lados, y eso provoca que nuestros pequeños productores den precios bajos, pero siguen manteniendo costos elevados, porque siempre usan productos químicos, y esos nunca bajan, siempre suben”

El hambre azota

De 331 municipios que hay en Guatemala, en 102 la población tiene problemas por desnutrición extrema. Hay más de 149 mil niños con desnutrición extrema. También unos 15 mil niños en riesgo de muerte por desnutrición extrema.

"No tenemos comida para los patojo... Estas tortillas y a veces atol, es todo lo que podemos darles", repiten las madres guatemaltecas en Jocotán, Camotán y Olopa, Chiquimula, zonas donde ha predominado el hambre.

Allí, en la medida que avanza la época seca, aumenta el riesgo para miles de personas de morir por hambre. “La hambruna es real”, indicó el diario Prensa Libre hace meses, al señalar que Guatemala es un país con mucha pobreza, pero rico en recursos; un país con más de once millones de habitantes, “en donde nadie debería morir a causa del hambre”.

¡El maíz primero!

Para las poblaciones centroamericanas. sobre todo campesinas, el consumo de maíz es de primera necesidad por una tradición cultural, incluso religiosa. México y Centroamérica necesitarán producir 14 millones de toneladas de maíz para el año 2020. Sólo Nicaragua deberá pasar de las actuales 283 mil toneladas que produce por año, a 582 mil toneladas.

Guatemala deberá producir 2,2 millones de toneladas, en vez del actual 1,1 millón; El Salvador deberá subir su producción a 1,1 millones de toneladas en vez de 604 mil; mientras que Honduras tendrá que producir 1,2 millones de toneladas, porque ahora sólo produce 653 mil.

Maíz amarillo y maíz blanco

No debe negociarse ninguna desgravación arancelaria si antes no se tiene la eliminación de los apoyos internos en los EE.UU. de estos rubros. Pedimos la identificación y etiquetado del maíz genéticamente modificado.

Estados Unidos subsidia la tercera parte del costo de producción, de cada tonelada métrica de maíz cosechada por sus productores.

“No conozco en qué se usa todo ese maíz, pero creo que es utilizado en agroindustrias, como Maseca, y otros productos, y eso es lo que la gente compra; tal vez porque se cree que es producto importado, pero la gente sabe que no es lo mismo comerse una tortilla preparada con el verdadero maíz... Esta harina no tiene su proceso en la tierra, aunque tenga calidad, pero es más valiosa la tradición de la gente de sembrar su maíz”

Abel teme que EE.UU. nos mande mucha leche

Los ticos firmaron un TLC con México y han tenido dificultades para introducir leche en ese país del Norte

Elí Josué Bravo/Costa Rica

bel Víquez es un lechero alajuelense de 43 años, quien vende su producto a la industria Dos Pinos, una de las empresas más fuertes de Costa Rica. Víquez tiene 50 vacas y 23 de ellas producen leche, en una finca de 18 manzanas de tierra que es propiedad de ocho hermanos, adquirida “con el sudor de la frente”, según cuenta. Desde niño Víquez ha estado vinculado a la producción y mercadeo de leche. Comenzó vendiendo en los mercados de Alajuela, pero cuando el negocio se puso malo, hace un año, decidió comprar cinco acciones en la Dos Pinos y “mejorar el nivel de vida”. Con el trabaja un joven peón originario de León, Nicaragua.

Víquez desconoce cuál será su destino como productor después que se firme el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y Estados Unidos (CAFTA). Sólo tiene en mente la dificultad de Costa Rica para introducir leche y sus derivados en México, desde el año 2002, cuando ambos países firmaron un acuerdo de libre comercio.

¿Cómo se desenvuelve la producción lechera en Costa Rica?

En estos momentos está más segura la actividad lechera que otros campos, como el café y la caña, por ejemplo.

¿Cuál es la época de mejor producción y comercialización?

Es variable. Acaba de pasar la crisis del verano. Este año el invierno se nos adelantó casi un mes, ya los pastos crecieron y ahora empieza la época que se produce en gran cantidad. En invierno producimos unos 400 kilos de leche diario y en el verano unos 300 kilos diarios.

¿Qué beneficios le da Dos Pinos?

Además de comercializar leche en un mercado seguro, la empresa nos da insumos de alimentos baratos, créditos y asistencia técnica. En cambio nosotros tenemos que producir leche de calidad.

¿A qué precio le vende el kilo de leche?

Se vende de dos formas. Leche suscrita y no suscrita. Suscrita vale 110 colones (0.27 dólar) y la no suscrita 83 colones (0.21 dólar). Con mis 5 acciones en la cooperativa de Dos Pinos, lo mínimo que exigen son 1400 kilos de leche por semana. Esta es la suscrita. El resto que se vende ya es no suscrita.

¿Cuánto invierte y cuánto gana?

No cuantifico cuánto invierto y cuánto gano. El ingreso que obtengo me ayuda a mantener la finca, el hato de ganado y los alimentos de mi familia, que es muy poco.

¿Qué conoce del tratado comercial que negocia Centroamérica con Estados Unidos?

Sólo los comentarios que escucho en los medios de comunicación, unos positivos y otros negativos. Leo una revista de la cámara de lecheros y me he enterado que negocian para proteger el sector lechero. Hasta lo que yo sé, para competir se debe tener calidad y eficiencia en la producción de leche.

¿Cómo están, comparados con el resto de Centroamérica?

Un poquito más altos en este campo. Me han dicho que Nicaragua, Honduras y Guatemala han incursionado bien en la lechería, pero no están tan tecnificados como nosotros. En ese sentido la Dos Pinos nos ha ayudado.

¿Qué opinan sus amigos lecheros sobre la negociación?

Algunos creemos que Estados Unidos no puede tirar gran cantidad de leche para acá. Por la proporción de habitantes, más bien podemos llevar más leche de aquí al mercado estadounidense.

¿Tienen temor?

La mala experiencia es que se ha tenido dificultad para introducir leche en México, en el caso de la Dos Pinos. He visto sí que han venido al país algunos productos mexicanos en el campo de la veterinaria.

¿Podría sucederles igual con Estados Unidos?

Es una incógnita. En el caso de México no sé lo que pasó. Sólo con calidad podemos competir.

¿Qué resultados espera?

No sé cual es mi futuro con el TLC. Espero en Dios que nos vaya bien. Tengo mis reservas. Creo que si negocian en condiciones equitativas, podemos competir, pues aquí hay muy buena calidad en genética y otras cosas que no explotamos. Hay una actitud negativa en el agro en general, pero no sé si nos beneficia.

¿Qué pasaría si no protegen la leche centroamericana?

Sería preocupante. Ellos con subsidios y nosotros no, pues tendrán ventaja y podríamos perder. Espero que las negociaciones sean justas.

Productos lácteos

Solicitamos que se consoliden las preferencias comerciales otorgadas por Estados Unidos a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (ICC) y el SGP de los EE.UU.

Que se excluyan los productos lácteos del programa de acceso a mercado, mientras persistan las políticas de apoyos internos y subsidios a las exportaciones de los EE.UU.

Las transferencias estatales al sector lácteo en EE.UU. en el año 2000, representaron el 50% del valor total de la producción.

Viene pelea fuerte

En Costa Rica el hato ganadero tiene 300 mil cabezas, según cifras oficiales. La industria procesa 1.1 millones de litros de leche por día. Además, los ganaderos producen un millón más de litros de leche por día, que venden cruda en la zona rural o la usan para elaborar quesos y natillas en pequeñas plantas de los pueblos.

Erick Montero, director ejecutivo de la Cámara Nacional de Productores de Leche, dice que es importante para Costa Rica defender su mercado. Costa Rica exportó durante el primer trimestre del 2003 cerca de cinco millones de dólares en leche fluida y sus derivados, e importó productos lácteos por más de un millón de dólares, sobre todo de Nicaragua y Panamá.

Café y pesca artesanal ofrecen empleo y protección ambiental

Otros productos que deben ser protegidos en las negociaciones comerciales con Estados Unidos, son el café, la pesca artesanal y el maicillo o sorgo tortillero, como se le conoce en los diferentes países centroamericanos.

Los cafetaleros necesitan acceso a los mercados de los cafés especiales, la pesca artesanal puede crecer, en producción y comercio, sin afectar el medio ambiente; y el maicillo es un grano que puede resolver los problemas alimentarios de millones de campesinos de Centroamérica.

Entre los cultivos tradicionales de exportación que se producen de manera generalizada en la región, el café es el que genera más empleo y el que menos daña los recursos naturales.

En El Salvador la producción de café representa el 40% del valor agregado que se genera en el sector agrícola. En Guatemala y Nicaragua, el café oscila entre 25% y 30% del valor de la producción agrícola. En Costa Rica, donde esta tasa de participación ha ido disminuyendo, sigue representando cerca de una quinta parte del producto agrícola de la nación. En Honduras, el café incrementó su importancia relativa en el sector agrícola nacional durante la segunda mitad de los años noventa y llegó a representar cerca de la mitad del valor del producto bruto del sector.

La actividad cafetalera genera 1.43 millones de empleos, o sea el 24.7% de la Población Económicamente Activa (PEA) rural, mientras que 291,000 productores, principalmente pequeños, dependen de esa actividad que abarca 893 mil hectáreas.

Centroamérica aplica un arancel de 15% para el ingreso de café en sus diferentes formas (pergamino oro, tostado en grano, y tostado y molido), por lo que plantea una única posición de desgravación a 15 años, ya que una postura de desgravación inmediata o a corto plazo afectaría la industria de café tostado.

Acuicultura

Los gobiernos centroamericanos deben buscar un tratamiento especial y diferenciado para los productos de la pesca y acuicultura, que han sido manejados sin dañar el medio acuático, para que lleguen a nuevos mercados.

Los países de Centroamérica, en particular El Salvador, podrían aprovechar este contexto para incentivar la producción y comercio de productos pesqueros “ecológicos” (manejados de forma amigable con el medio ambiente durante las distintas fases de la pesca y acuicultura).

Sin embargo, se deberá crear un esquema de certificación (eco etiquetado específico para productos de la pesca y acuicultura), para que accedan sin problemas a los mercados verdes de Estados Unidos.

Maíz Guatemala

Período	2003 p/
Población (millones hab)	12.29
Producto Interno Bruto	24,420
Reservas Netas	Feb 03 2,431 2,150
Exportaciones FOB	Ene 02/Dic 02 2,228 2,450
Importaciones CIF	Ene 02/Dic 02 6,078 6,400
Balance Comercial	Ene 02/Dic 02 -3,850 -3,950
Deuda Externa	Ene 03 3,036 3,300
Balance Fiscal (% PIB)	-2,00%
Inflación Acumulada	Dic 02/Feb 03 1.89% 7.50%

Arroz

El Salvador

Período	2003 p/
Población (millones hab)	6.73
Producto Interno Bruto	15,030

Reservas Netas	Feb 03	1,666	1,700
Exportaciones FOB	Feb 03	507	3,100
Importaciones CIF	Feb 03	879	5,220
Balance Comercial	Feb 03	-372	-2,120
Deuda Externa	Ene 03	3,972	3,800
Inflación Acumulada	Dic 02/Feb 03	1.40%	2.50%

**Leche
Costa Rica**

Período	2003 p/		
Población (millones hab)		4.10	
Producto Interno Bruto		17,410	
Reservas Netas	Feb 03	1,749.90	1,350
Exportaciones FOB	Ene 03/Feb 02	970	5,450
Importaciones CIF	Ene 03/Feb 02	1,282	7,100
Balance Comercial	Ene 03/Feb 02	-312	-1,650
Deuda Externa		4,100	
Balance Fiscal (%PIB)			-3,10%
Inflación Acumulada	Dic 02/Feb 03	1.47%	10%

**Frijoles
Nicaragua**

Período	2003 p/		
Población (millones hab)		5.51	
Producto Interno Bruto		2,560	
Reservas Netas	Mar 26/03	251.50	340
Exportaciones FOB	Ene 02/Dic 02	605	660
Importaciones CIF	Ene 02/Dic 02	1620.40	1,770
Balance Comercial	Ene 02/Dic 02	-1,015.40	-1,170
Deuda Externa	Dic 02	6,362.60	6,350
Inflación Acumulada	Dic 02/Feb 03	2.43%	6%

Proyecciones para el 2003 según el Banco Mundial